

La crisis del trabajo

Obligaciones municipales

Exteriorización católica

La crisis del trabajo

Para los que escribimos en estas hojas del latir social, para los que sentimos de cerca todas las palpitaciones e inquietudes de los pueblos, no se nos puede olvidar, ni un instante, ese problema de los brazos en paro forzoso que cuando no tienen herramientas que emplear pueden levantarse en grito de guerra, porque el hambre es muy mala consejera, y los hogares cargados de familia sin pan que llevar a sus bocas, son cuadros que trastornan y entenebrece al cerebro más equilibrado.

Por eso cuanto se haga por evitar o atenuar las crisis de trabajo, no va en beneficio de una clase o de un sector, por que es la tranquilidad pública, la paz social, y por consiguiente, el bienestar y el progreso de los pueblos lo que se ventila evitando la ociosidad de las clases más humildes y más numerosas. Un hombre sin trabajo, puede ser un soldado en pie de guerra, pero un hombre que al final de la diaria jornada reciba el precio a su trabajo, no será por muy avanzadas que sean sus ideas, sino un mero colaborador del bienestar y del progreso de la nación. Y puede comprobarse cuanto afirmamos viendo el panorama social que presenta en la actualidad España en todas partes, la inquietud, consecuencia natural del

Para artículos de

I.^a COMUNIÓN

la

I.^a CASA

EL SIGLO

Siempre las últimas novedades a los precios más reducidos. -

VÉALAS.

Martín Belda, 17

periodo revolucionario en que vivimos, es general, pero los conflictos son más graves y quedan grabados eternamente con sangre de infelices obreros o pobres agentes de la autoridad, en aquellas partes en que la falta de trabajo, la intransigencia patronal o la apatía de la autoridad, no resuelven con premura, con la premura que exige

el hambre obrera, el inquietante problema del paro obrero.

Así no nos cansamos de llamar la atención en nuestras columnas sobre la gravedad que el problema de la crisis de trabajo ocasiona al pueblo que la sufre, y no porque veamos en nuestra ciudad los síntomas que siembran el dolor y abren la brecha por donde la lucha se hace eterna, sino porque el menor descuido, la menor indiferencia oficial o la más leve oposición patronal, pueden romper el equilibrio de que hoy goza la vida social egabrense por obra y gracia de la sensatez obrera, del sacrificio patronal y del cuidado de la autoridad.

Mas, cerca de nosotros, pueblos vecinos se destrozan en estas luchas cruentas o incruentas, pero siempre dolorosas, porque a las causas que hemos dejado apuntadas anteriormente hay que agregar la del paro forzoso aumentado en esta fecha. Por eso no hay que abandonar el problema sino seguir cuidando como hasta ahora, allegando nuevos recursos, aun con sacrificio, porque por muy doloroso que sea éste, la tranquilidad y la paz social egabrense valen más y tienen su recompensa en su marcha no interrumpida de bienestar y progreso.

Obligaciones municipales

El cobro del repartimiento general de utilidades proporciona a nuestro ayuntamiento el ingreso extraordinario, 210.000 pesetas, con las cuales puede hacer frente, sobradamente, no sólo a las obligaciones ordinarias sino atender a aquellas necesidades egabrenses que imperativamente demandan el buen nombre de Cabra y el sacrificio de sus contribuyentes que merece la recompensa de ver a la ciudad con las reformas y las mejoras en nombre de las cua-

Clinica Dental
- DE -
Antonio González - Meneses

Consultas: los lunes, miércoles y viernes

De 10 y media a 12 y media
y de 4 y media a 6 y media

Martín Belda, 2
Teléfono, R-8
CABRA (Córdoba)

les se les pide y se les exige el repartimiento general de utilidades.

Vivimos el cuarto mes de los presupuestos municipales vigentes y no hemos alzado nuestra voz pidiendo la ejecución de lo que taxativamente se consigna en ellos, porque hemos comprendido que esta paralización de actividades obedecía a causas ajenas a la voluntad de los dirigentes municipales, pero puesto ya al cobro el reparto, si nos encontramos con el derecho de recordar al ayuntamiento la ejecución de las obras a las que moralmente está obligado al confeccionar unos presupuestos que él mismo va a desarrollar.

Porque si el año anterior el presupuesto, subido enormemente, no nos sirvió para nada aparte de evitar algo la crisis obrera, aunque en su solución hubiera derroche, pudo tener la justificación y la disculpa de que había sido elaborado por manos extrañas.

Pero en el presente varía la cosa. Nos rigen unos presupuestos municipales confeccionados por los actuales dirigentes y pesa sobre nuestra economía un reparto grande a pretexto de grandes obras; unas obras y unos proyectos que calificamos de bellas promesas. Por tanto, cumple ahora a nuestro ayuntamiento el convertir estas promesas en realidades, para que el sacrificio del pueblo en un presupuesto enorme, no sea sacrificio estéril.

Exteriorización católica

Se atraviesa de Norte a Sur España, se cruza de Levante a Poniente, y no hay población grande o pequeña, aldea o caserío, en que no formen legión las mujeres que cuelgan sobre sus pechos el signo de nuestra redención.

Los jabalíes, que ven tras un mosquito enemigos del régimen, acusan del mismo delito a estas mujeres. Y buena estaría la República, si los millares y millares de españolas que hoy exteriorizan su catolicismo, fueran monárquicos o enemigos del régimen. Son sencillamente católicas, mujeres de su casa y de su hogar, amantes de la tradición a quienes no se puede borrar de un plumazo un sentimiento que llevan arraigados en su alma y en su corazón.

Se nos dirá que el catolicismo como simbolo de humildad debe ser callado y silencioso. Y así lo es y así ha vivido en esas mujeres. Pero las ideas se llevan ocultas, no se exteriorizan hasta el momento en que se dude de la persona y de los sentimientos.

Y así ha ocurrido ahora en España, se le quiso hacer acatólica por decreto, y las mujeres y los hombres que llevaban ocultos estos sentimientos, han exteriorizado que su catolicismo es algo independiente, que lo mismo puede anidar en corazón monárquico que en el pecho del más entusiasta republicano.

La Cruz sobre el pecho de las mujeres españolas, millares y millares, no es emblema de partidos o ideas, es sencillamente exteriorización del catolicismo, es protesta de una intransigencia feroz bajo la etiqueta laica que ya va purificándose en contacto con la realidad que hará a los hombres tolerantes y respetuosos.

La Llave
ha recibido una nueva remesa de

Jabón Armiño
y lo venderá al sorprendente precio de
85 céntimos caja.

Lubricación perfecta
Es lo que necesita su AUTOMÓVIL y esta garantía se la da

Georgia Oil

que ya tienen demostrado en los diez y ocho años que trabaja en España que SU CALIDAD ES UNIFORME, en cinco tipos bien estudiados por personal especializado en la fabricación de lubricantes, U. S. A.

Exfjalo a su proveedor en latas litografiadas y PRECINTADAS

Representante depositario en CABRA
Miguel Pérez Chacón

Para artículos de
I.^a COMUNIÓN

la

I.^a CASA

EL SIGLO

Siempre las últimas novedades a los precios más reducidos. -
VÉALAS.

Martín Belda, 17

De la vida local

Las fiestas de la República

Con gran animación se celebró en Cabra, la conmemoración de la proclamación de la República Española. Cerrado el comercio, oficinas y centros oficiales, la ciudad presentó el aspecto de los días de fiesta, estando las calles durante todo el día y primeras horas de la noche, muy animadas y viéndose engalanadas e iluminadas las fachadas de los organismos oficiales.

El ayuntamiento dedicó la fiesta, principalmente, a obras de caridad. Así por la mañana repartió a los niños de las escuelas oficiales un desayuno, en el paseo Alcántara Romero, y a medio día, una limosna de 1.500 kilos de pan, entre las clases necesitadas de la población.

Nuestra Banda Municipal de Música, colaboró igualmente al esplendor de la fiesta, tocando una alegre diana, amenizando el desayuno infantil, y ejecutando un interesante concierto, por la tarde, en la Plaza de la República, con la maestría que es peculiar en nuestros laureados músicos.

En ninguno de los actos se registró el más leve incidente.

Agradecemos a nuestra primera autoridad local Sr. Tejero, el envío de diez bonos para la limosna de pan, que distribuimos entre otros tantos necesitados.



Amigos de don Juan Valera

Lo que pasó en un pueblo cuando llegó una mujer

por

Alfonso Santiago

(Continuación)

Cartas de Villa Bella

Villa Bella 22 abril

Querido amigo: Cuando hoy he cojido mi portátil para escribir a V. he sentido una grata alegría; y no se ponga V. ufano, mocito, —como por aquí dicen— pues esta satisfacción que he sentido no es por otra cosa, sino para contradecir a V. ¿Se acuerda de aquel discurso acerca de los pueblos? ¿Recuerda cómo los maltrató y cómo puso a sus gentes? Pues no hay nada cierto en ello. Este pueblo, por lo menos, es encantador. Las gentes sencillas, abiertas y francas; tan francas, que ya me sé al dedillo varias cuestiones de amor, las rencillas políticas, los discreteos de algunas mozas, las ocupaciones de ciertos personajes y, en fin, he penetrado ya en ese corrillo de hablillas y murmuraciones que, aunque lo repugno, no deja de tener su encanto. Por lo menos para mí le tiene ahora, quizás por la novedad. Y ya estoy viendo cómo pondrá V. la cara y el gesto y cual será su comentario. V. dirá: «—¡Bah!, una como todas; me equivoqué.» Y no es así; yo no soy como todas; no soy igual a estas muchachitas que mi tía me ha presentado como la crema de la sociedad de aquí. Pero dentro de la vulgaridad de estas gentes, sobre todo de estos corazones femeninos que he tratado, hay un genio y una vivacidad que me encantan. Y ya tendré ocasión, cuando conozca más a fondo el problema, de hablar a V. de estas filosofías.

Mi tía me ha recibido como si en su casa hubiese entrado un personaje fabuloso. Alaba mi belleza, mi gusto, mis «razas», —como ella llama a mi desmedido afán de leer y a otras cosas por el estilo— mis

vestidos, mi peinado y, en fin, todas mis cosas, y de tal modo lo hace delante de la gente que a mí me obliga a reír, para disimular un poco los colores que se me salen a la cara.

Mi tía es una señora a la antigua. Con ésto y con añadir que ha vivido siempre en un pueblo, V. que es un hombre inteligente, podría hacerse un retrato completo de la idiosincrasia de mi parienta. Pero yo quiero contarle mis impresiones que creo que es lo que más interesará a V... Esta señora la consideran en el pueblo como a un alto personaje. Cuando vivía su marido, era él la persona más influyente y encoquetada de la ciudad; y como en toda su vida no hizo otra cosa que dilapidar los bienes de su mujer, quiso el destino que al morir, le heredase su esposa, ya que nó la hacienda saneada y aumentada, al menos, aquella preponderancia que hizo de él, el señor cacique, es decir, el amo. Y así, en casa de mi tía hay reuniones todas las noches, no sólo de muchachas y muchachos que vienen a bailar, sino también de señores graves que se reúnen aquí para hablar de política local, para echar abajo la virtud y la honradez de cualquier ciudadano o para elevar el que tiró de sus faldones con menoscabo de la dignidad. Quiero decir con esto que mi tía influye en los destinos de la ciudad y que aún le piden consejo y venía para muchas cosas.

La casa de mi tía, es quizás demasiado grande; se pierde una por corredores y salas; hay que subir y bajar escaleras múltiples para trasladarse de un lado a otro de la casa. Pero no deja de tener su encanto esta sosegada quietud, este silencio— que yo turbo ahora un poco con mi risa, y que según mi tía hace tanto tiempo que no suena por la casa—; esta limpieza exquisita; este orden casi pueril en todos los detalles; estos criados respetuosos y ceremoniosos, pero a los que si se les pregunta o se les sonsaca, contestan con una gracia y desenfado y picardía de gente avispada, verdaderamente inefable. ¡Qué dis-

tinto el humorismo llano y fácil de estas gentes, a ese otro rebuscado y retorcido y complejo de la literatura moderna!

Pensaba terminar aquí esta carta, pero quiero anticiparle una noticia que ha de interesar a V. Mi tía me ha presentado un muchachito muy simpático e inteligente, según he podido apreciar en el corto espacio de tiempo que he hablado con él, muy aficionado a la literatura y a la poesía, que ha logrado numerosos triunfos sólo aquí sino también en certámenes y concursos de varias capitales andaluzas. El muchacho parece apocado y corto de genio, y en su aspecto físico un hombre vulgar, algo desaliñado en el vestir y no muy pulcro en el aseo de su persona. Pero tiene ideas propias, limpias y brillantes y me ha interesado un poco su ingenio. Me dijo a instancia mía una poesía que me pareció admirable, y para asegurarme de su valía le he citado para mañana, y me traerá sus libros y algo de lo último que tiene compuesto; en mi próxima le ampliaré detalles. Como me gusta bucear en las almas, he encontrado una un poco interesante y quiero escharbar un poquito sobre ella.

Reciba saludos desde Villa Bella, —un pueblo como todos, de los que V. dice tan malas cosas,— de JULIA.

Noticiario

Ayer a las cinco de la tarde, aún no había enviado la continuación de «Lo que pasó en un pueblo cuando llegó una mujer», nuestro dilecto colaborador Don Manuel Roldán Cortés.

—Pero Doctor—le avisamos telefónicamente—, ¿nos va Vd. a dejar sola en el pueblo a la intrigante Julia?

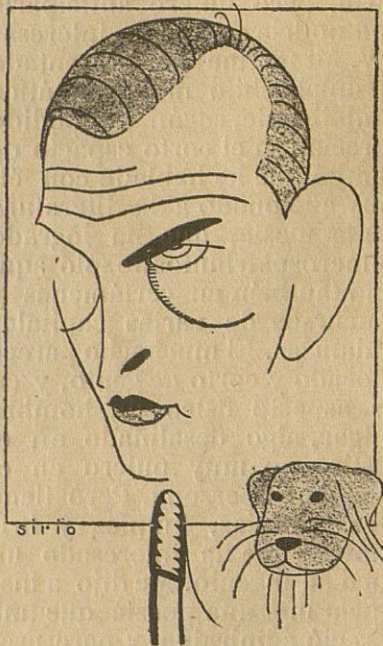
—No, hombre. Dentro de unos instantes tenéis ahí las cuartillas—nos dijo el autor de «La última hora».

Pero han pasado unos instantes, unos minutos y unas horas. Hoy miércoles, momentos antes de tirar el periódico a la calle, todavía no sabíamos lo que había pasado en el pueblo. Y como el tiempo apremiaba y Julia se iba a aburrir por las calles de Villa Bella, nuestro redactor Alfonso Santiago se va a encargar, hasta que el doctor tenga tiempo de ello, de acompañarla por el pueblo, a través de esta página de los Amigos de Don Juan Valera.

la novela amorosa de anita

por

Erich María Remarque



«Amo la vida sobre todas las cosas. Un libro no tiene interés para mí si no nos hace amar mejor la vida, si no nos arranca de la rutina para obligarnos a reflexionar en el más grande de todos los problemas, en el más maravilloso de todos los milagros: ¡vivimos!».

Estas palabras de Remarque sintetizan mejor que el elogio, la novela que hoy empezamos a publicar del genial autor de «Sin novedad en el frente». Remarque es siempre figura de actualidad. Así, no hemos regateado nada para ofrecer a nuestros lectores un nuevo cuento, que aunque breve, es lo bastante para saborear una nueva modalidad del escritor alemán, como cuentista.

Remarque, el autor de «Sin novedad en el frente» y «Después» las dos novelas ávidamente leídas en todo el mundo, nació en Osnabruck, en la dulce, tolerante y pacífica Westfalia, tierra de poetas y de contemplativos. Remarque empezaba a leer y a descubrir la música. Sus ojos azules, absortos y leales, se abrían al misterio del arte y de la vida. Tenía vocación de compositor. La disciplina rígida del cuartel y las inquietudes del frente anegaron las ilusiones de su adolescencia.

Y así al volver a su patria, Remarque era otro hombre. Su primer libro, «Sin novedad en el frente», despierta otra vocación.

Remarque, regresó enfermo del frente. Es hombre joven, triste, silencioso, que no tiene más vicio que el de coleccionista de perros. Vive diez meses del año en Davos, donde sus pulmones debilitados de las trincheras se robustecen.

Tal es la historia y la vida del autor de la «Novela Amorosa de Anita.»

Anita Stoll creció en una pequeña ciudad universitaria de Alemania. Muchachita frescas bien formada, ligera de corazón y dada a la risa, que atendía a la escuela con celo moderado, era muy amiga de los dulces y del cine. El compañero de juego de su infancia lo fué el joven Gerhard Jager, unos tres años mayor que ella, delgado y larguirucho, aficionado a los libros y a las discusiones serias.

Eran vecinos, y sus padres se llevaban perfectamente bien, por lo que los dos crecieron juntos como si fuesen hermanos. Las aventuras del uno eran también las aventuras de la otra—los jardines desiertos, las veredas con viento silbante, los domingos con campanas echadas al vuelo, las praderas primaverales, el crepúsculo, las estrellas, la fragancia de la juventud: de todo ello disfrutaron en común.

Más adelante, las cosas cambiaron. La muchacha, madura y hermosa, se atenía a la fría serenidad de sus dieciseis abriles descocados. Súbitamente, deslizóse del franco y familiar jardín de la camaradería infantil al crepúsculo de los secretos intrigadores. El joven Gerhard Jager, que hasta entonces fué el amigo más viejo y el protector de los días de su infancia, le parecía ahora extraño, mucho más joven que ella misma, y en la irresolución de sus meditaciones profundas, hasta un tanto ridículo. A la muchacha le gustaban las cosas llanas y sin complicaciones de la vida, por lo que no era difícil poder pronosticar cuál sería su destino: un esposo respetable y unos hijos saludables, con los que vivir segura, tranquila y en forma corriente.

Por el tiempo en que Gerhard completó su primer semestre en la universidad, ambos eran extraños el uno al otro.

Entonces, sobrevino la guerra. La fiebre general de entusiasmo infectó la pequeña ciudad. Día tras día, los estudiantes cambiaban sus vistosos gorros universitarios por los grises correspon-

dientes a los regimientos de voluntarios. Y sus caras infantiles parecían ya un poco remotas, más serias, más viejas, pero hermosas también, listos para el sacrificio de su juventud, y sin embargo, demasiado apegados todavía al banco escolar, el club de natación y las escapadas nocturnas—demasiado cerca aún de la paz para que pudiesen comprender la bendición que ésta encierra en sí y el lugar a dónde dirigían sus pasos.

Gerhard Jager fué uno de los primeros en hacerse voluntario. El muchacho reposado, vacilante, pensativo, estaba transfigurado. Parecía irradiar un fuego interior que se alejaba mucho de la extravagancia de los profesores intoxicados por la guerra. El y sus compañeros vieron en la guerra más que una simple pelea y defensa; para ellos era el gran ataque que barrería con los arcaicos ideales de una existencia afectadamente regulada y que rejuvenecería una vida que se había convertido en senil.

Partieron todos juntos un domingo. La estación estaba llena de amigos y parientes llorosos, excitados y entusiasmados. Casi la ciudad entera se había dado cita en aquel lugar. Había flores por todas partes, se colocaban ramilletes en las bocas de los fusiles, una banda tocaba aires alegres, y los gritos y las llamadas se oían por doquier. En el mismo momento en que el tren partía, Gerhard Jager vió de repente a Anita ante la ventanilla de su compartimiento. Estaba despidiéndose de alguien que viajaba en otra vagón. Trató de cogerla por lo mano.

—Anita...

Ella sonrió y arrojóle las flores que le quedaban.

—Tráeme cosas bonitas de París.

El muchacho hizo un gesto de asentimiento pero no pudo decir nada, porque el tren había aumentado la velocidad y en la estación el ruido era ensordecedor entre los cantos bélicos y la ban-

da. Las muchachas, revoleteando como manada de blancas palomas, fué el último recuerdo que llevóse consigo...

Durante los primeros meses, Anita supo poco de Gerhard. Después, las cartas y las tarjetas postales escritas en campaña empezaron a ser más y más frecuentes. La muchacha sentíase desconcertada por la rapidez con que todo había ocurrido; y no acababa de comprender por qué todas aquellas cartas venían recargadas—más intensamente a medida que transcurrían los meses— con recuerdos de su infancia en común. Ella buscaba descripciones resonantes de valerosos ataques, y cada vez era desilusionada de nuevo al oír cosas que ya sabía y que la fastidiaban.

La brigada de Gerhard sufrió terribles pérdidas en la batalla de Flandes. Unos días más tarde, sus padres recibieron una pequeña nota al efecto de que solamente él y veintisiete compañeros se habían salvado de un grupo de doscientos. Anita, por otra parte, recibió una larga carta en la cual Gerhard recordaba casi apasionadamente una cierta mañana del mes de mayo y el cerezo en flor que estaba detrás del claustro de la catedral. El padre del muchacho sacudió la cabeza con tristeza al leer aquella carta. Era amigo de ideas más profundas y le hubiese gustado ver un poco más de heroísmo en su hijo. Anita echó a un lado la carta de letra menuda y apretada, encogiéndose de hombros al mismo tiempo: no se acordaba de aquella tarde de mayo.

La sorpresa de ambos fué grandísima cuando, poco después se les dijo que Gerhard había mostrado tantísimo valor en Flandes que se le condecoró y ascendió en el propio campo de batalla.

Algún tiempo después llegó a su casa con permiso, delgado, quemado por el sol, agotado; en fin, un hombre muy distinto al que Anita se había imaginado por las cartas. En contraste al gárrulo orgullo de su padre, aparecía doblemente solemne, a veces distraído y curiosamente aturdido. La primera vez que encontró a solas con Anita, después de una hora en que estuvieron sumidos en un extraño silencio y en que se sonrojaron varias veces, de repente la cogió por una mano, preguntándole si no podrían casarse. Y se mantuvo en sus trece,

en forma persistente y silenciosa, aún cuando se le objetó que todavía eran demasiado jóvenes. El, tenía diecinueve años, y ella no había llegado todavía a los diecisiete.

En aquellos días no llamaban la atención los noviazgos y matrimonios fulminantes. El entusiasmo general que la guerra había despertado, hacía pasar por alto aquellos detalles. Después de la sorpresa del momento, Anita se acostumbró rápidamente a la idea—decidió que sería intrigador el que ella fuese la primera de su clase en casarse— y le gustaba grandemente aquel joven y varonil oficial en que se había convertido el soñador Gerhard de su infancia.—Eso fué casi todo lo necesario para que el matrimonio se consumara. Los padres, ricos, de buen temperamento e inflamados por el patriotismo, dieron el consentimiento, y hasta se alegraron de la decisión de los muchachos,—la boda daría pretexto para una gran fiesta.

La ceremonia fué al medio día. Por la tarde, durante la merienda servida, apareció una edición extra del periódico local en la que se informaba de una gran victoria en el frente oriental. El padre de Gerhard apresuróse a comprar un ejemplar y leyó en voz alta todos los cables a la concurrencia. ¡Diez mil rusos prisioneros! Los invitados a los desposorios se entregaron a una orgía de regocijo. Se improvisaron discursos, se cantaron canciones patrióticas, y a cada uno de los presentes, Gerhard, en su uniforme gris, se les aparecía como la encarnación de las ideas con que todos estaban intoxicados.

El párroco estrechóle con fuerza la mano, el maestro de escuela dióle unas palmadas cariñosas en el hombro, su padre le incitó a compatir el entusiasmo general y finalmente todos los presentes se dieron a beber con él brindando por la «Victoria, Fama y Buena Suerte en la Guerra». Gerhard, que ante aquel desbordante entusiasmo popular sólo había logrado ponerse más triste y taciturno, levantóse repentinamente de su asiento, empuñó la copa y, en tanto los contentulios sentábanse haciendo un silencio expectante, la bajó de nuevo con tal ímpetu que la hizo mil pedazos. Con ojos que parecían quererle salir de las órbitas, miró del uno al otro y exclamó furioso:

—Ustedes... ustedes... ¿Qué saben ustedes lo que es la guerra?— Y dando media vuelta, retiróse sin hacer más comentarios.

Durante toda aquella noche habló apasionadamente con Anita de la juventud, de sus propósitos, de la vida en sí. Todo el tiempo lo pasó hablando solamente de ella, y, sin embargo, con frecuencia, le parecía a la muchacha que no se refería verdaderamente a ella.

A la noche siguiente, retornó al frente. Pero todo el día trató de pasarlo a solas con Anita. Era como un hombre enloquecido por la fiebre. No deseaba ver a nadie más, y sí solamente caminar errante con ella por plazas y jardines, y estar muy juntos en las praderas que circundaban el río hasta que llegase la hora de partir de nuevo. A ella le parecía extraño su esposo y casi le tenía un poco de miedo. Cuando se despidió, la apretó fuertemente contra su pecho y la habló con rapidez, balbuceando en su precipitación, como si todavía quedase mucho por decir, mucho por hacer. Después saltó al tren, que empezaba ya a ponerse en marcha.

Cuatro semanas después encontró la muerte en un combate, y Anita quedó viuda a los diecisiete años.

La guerra siguió su curso y a medida que los años transcurrían más y más sangre se derramaba, hasta que al fin escasamente hubo una sola casa en la ciudad donde no se vistiese de luto; y el destino de Anita, del que al principio se habló mucho, palideció ante las duras pruebas de aquellas familias en que habían caído padres e hijos. Aún ella misma, pronto cesó de sentir el malestar que aquella noticia le había traído. Era demasiado joven, y los pocos días que pasaron juntos no fueron suficientes para que ella mirase a Gerhard como su esposo. Para ella significaba solamente un amigo de la juventud que había caído... como tantos otros.

Copyright by Carteles, Habana.
(Concluirá en el próximo número)

Farmacia Pérez Arroyo - Lucena

MUY SURTIDA

Plaza Alta y Baja (esquina a Ballesteros)

TELÉFONO N° 235

Notas de la Alcaldía

**De interés para los
tenedores de trigo**

Por el Excmo. Señor Gobernador Civil de la Provincia se ha dictado la siguiente disposición:

1.º—Queda prohibido en absoluto la salida de trigos para otras provincias. El que circule dentro de la provincia deberá ir acompañado, además de la guía correspondiente, de una autorización de este Gobierno.

2.º—En el improrrogable plazo de cuarenta y ocho horas, procederán todos los Alcaldes de esta provincia a incautarse del trigo existente en sus términos municipales, notificando la incautación a los propietarios por cédula duplicada remitiendo a este Gobierno relación de las partidas incautadas con el nombre de sus dueños.

3.º—Los señores Alcaldes ordenarán que por los agentes de su autoridad se efectúen escrupulosas inspecciones para comprobar si existen ocultaciones, dando cuenta a este Gobierno de su resultado. A los infractores de lo dispuesto en esta circular se les aplicarán las sanciones correspondientes.

De orden gubernativa se ha concedido un plazo de 48 horas para que todos los poseedores de trigo, que no hayan hecho las oportunas declaraciones, puedan ahora colocarse en condiciones legales, declarando las cantidades de aquel cereal, que poseen. A los que se obstinan en mantener los trigos ocultos, se les impondrán fuertes sanciones.



En Córdoba ha fallecido nuestra paisana la señora doña Tomasa Arenas, Vda. de Alvarez, propietaria del Hotel España y Francia.

Era la finada una entusiasta de todas las cosas de su pueblo y lo demostró siempre ya concurrendo a todas las fiestas populares egabrenses, ya contribuyendo con cuanto sus fuerzas económicas le permitían a todas las obras benéficas que se realizaban en la tierra de sus amores.

El óbito de D.ª Tomasa Arenas será sentido por muchos egabrenses, unos que contaban con su amistad y muchos a quienes la finada socorrió en cuantas ocasiones llamaron a la puerta de su casa de Córdoba, que era la casa de todos los paisanos.

Descanse en paz su alma, y reciban la expresión de nuestro sentido pésame sus familiares todos.

Una iniciativa simpática

**En las Escuelas del
Ave María**

Se obsequia con desayuno y merienda a cerca de 400 alumnos.

Separada la Iglesia del Estado, prohibido todo apoyo oficial a instituciones religiosas, cumple a los católicos, el deber y el sacrificio de aportar su concurso moral y material para que la luz de la fe no se extinga; antes el contrario, brille con más esplendor, a tener una vida independiente desligada de poderes temporales, llámense como se llamen, que sólo en definitiva, puede ocasionar perjuicios y trastornos.

Así, en el aspecto de la enseñanza, han de cuidar los católicos de que sus escuelas sean modelo en su género, no ya en el aspecto pedagógico, sí que también en el material, para que los alumnos pobres encuentren en la Escuela, la Despensa que falta en su casa, y para que los medios morales y materiales que se les ofrezcan no puedan ser superados.

Y vienen todas estas consideraciones, a propósito de una fiesta celebrada el día 14 en las Escuelas del Ave María. Se conmemoraba en la ciudad la fiesta de la República y los niños de las Escuelas oficiales iban a ser obsequiados por el Ayuntamiento; los alumnos de instituciones religiosas quedaban al margen, y los niños de estas Escuelas, almas tiernas, al contemplar la fiesta de sus hermanos sentirían en su corazón el dolor de verse separados por

la barrera de una gran equivocación. Y un entusiasta de estas Escuelas, don Francisco Muñoz Calvo, concibió la idea de obsequiar también a estos niños. En tan noble empeño fué secundado con un gran entusiasmo por su esposa doña Mercedes Reyes Olivencia. Una suscripción, y al poco tiempo, la caridad egabrense que es inagotable, colmaba con exceso el presupuesto de la fiesta, recaudándose 351'85 pesetas y enorme cantidad de otros donativos en especie.

Y de esta forma los niños de las Escuelas del Ave María y los del Niño Jesús, del hospital de San Juan de Dios, en total 385 alumnos recibían por la mañana un espléndido desayuno, y por la tarde una gran merienda.

La idea en fin, no pudo ser más simpática y caritativa, y no pudo tener mejor éxito. Su iniciador merece los mayores elogios y cuantos colaboraron a esta fiesta de caridad.

**

El Director de las Escuelas del Ave María, Presbítero D. Pedro Vallejo, nos ruego hagamos constar su honda gratitud a cuantos han contribuido con su óbolo a proporcionar a los niños las reseñadas alegrías.



**Tentación, de Greta Garbo
La hechicera, de Pola Negri**

Dos buenas películas, se rodaron la semana pasada por la pantalla de nuestro Teatro Principal.

Una de ellas, fué «Tentación», film de la Metro Goldiwig Mayer, cuya principal protagonista es la famosa star Greta Garbo. Bastaría citar la marca y la estrella, para decir que la película es magnífica. Sin ser de las mejores de Greta, «Tentación», encierra todas las cualidades que han hecho célebre a la vampiresa, por su arte, y a la Metro, por el lujo de su presentación.

«La Hechicera», film de Paramount, por Pola Negri, salvando la poco fiel interpretación peculiar en esta casa, cuando de reflejar ambiente español se trata, es una buena y atractiva cinta, que pone de relieve el arte de la Pola Negri eternamente artista y joven.

La semana se completó con otras películas no menos interesantes y bellas.

De la vida artística

Asclepigenia triunfa en Priego

Con La Reina Mora y La Mala Sombra, obtienen un señalado éxito el Centro Filarmónico y sus cuadros artísticos.

Al Centro le ha entrado ahora, un vértigo y un desasosiego que no le deja estarse quieto. La actividad parece presidir el espíritu de aquella Sociedad cultural. En poco espacio de tiempo van ya tres viajes a tres pueblos vecinos, que el sábado pasado culminaron con la visita a Priego. Puede decirse, que la activa propaganda y la magnífica organización del viaje, aparte del incremento artístico, han sido la causa del triunfo. El teatro estaba lleno por completo. Palcos, butacas y generales, se ofrecían repletas de un público ansioso de comprobar la buena fama de que venía precedido, el elenco artístico de la vieja sociedad Filarmónica. Y en verdad, que gustó mucho la actuación de «Asclepigenia» y que fué aplaudida con ganas, y que se celebró mucho la parte cómica de las obras. Tanto, que al finalizar la velada fué felicítadísima la compañía, y se manifestaron deseos de una repetición al día siguiente.

El pregón de los pajaritos a cargo de Maruja Gómez, fué premiado con una salva de aplausos, y el director, Agustín Serrano y Floreal, lograron un magnífico éxito, en el tercer cuadro de la Reina Mora.

Nuestro compañero Santiago leyó unas cuartillas de salutación a Priego, en las que expuso lo que significaba para Cabra, la organización de «Asclepigenia» junto con el cuadro musical.

En fin, el éxito económico y artístico del Centro en esta «salida» puede decirse que ha sido completo.

Felicitamos, pues, a cuantos en él colaboraron.

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Capital: 100.000.000 de Ptas. - Reservas: 54.960.9'300 Ptas.

Casa Central en MADRID - Alcalá, 14 y Sevilla, 3 y 5

OPERACIONES QUE REALIZA:

Cuentas corrientes. — Consignaciones a vencimiento fijo. — Descuentos y negociaciones de letras sobre España y Extranjero.

Cesión de giros. — Compra y venta de valores. — Custodia de valores. — Cobro de cupones y dividendos. — Cartas de crédito licencias y circulares para viaje.

Cuentas de crédito con garantía de valores.

Cuentas de crédito con garantía de especies.

CAJA DE AHORROS.

Intereses que abona: 4 % anual

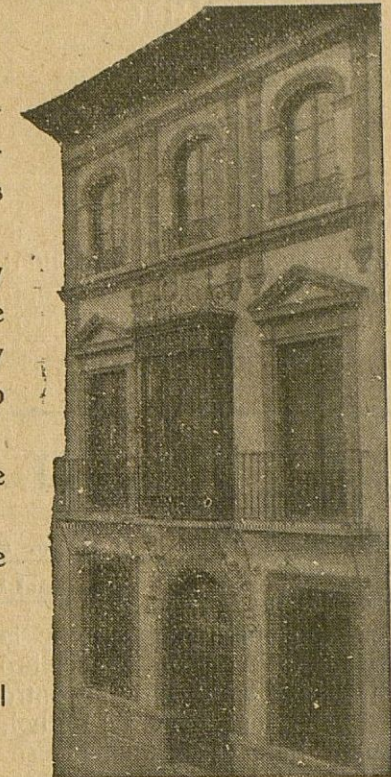


Sucursal de CABRA. :-: Juan Ulloa, n.º 19

A la nohecita, cargados de juventud, unos camiones irrumpieron sobre la bella ciudad de Priego, y el estrépito de motores y el otro, de risas y de gritos de júbilo, despertaron a la ciudad, encantada bajo la luna.

De Cabra a Priego... La ermita de la sierra nos miraba recortada en un azul pulido de anohecida; la luna nos hacía guiños a cada revuelta; el paisaje pálido, de grises y de azules, se nos rompía de pronto a cada recodo.

En Priego, unas calles limpias, unas construcciones modernas de recio sabor arcáico; la fuente de la Salud iluminada, con sus incontables chorros de plata, y aquella balconada que nos dió un paisaje de vega y de sierra, dominado desde la altura, y espolvoreado de la suave claridad del cielo encendido de pálidos astros. Y allí



los de Cabra. ¡Qué cariño insospechado se siente ahora por los de Cabra!

Ya de madrugada, resonaban todavía unos fuertes aplausos en nuestros oídos. Y otra vez el trepidar de los motores y un rasguear de guitarras y unas coplas llenas de sentimiento. Desde la carretera atisbamos otra vez la ermita coronada de nubes.

Cabra otra vez, y el Filarmónico. Gritos y abrazos. Alegría de una juventud que trabaja en tan desinteresado empeño.

Bien está todo. Y entre esta euforia de almas, hasta nos sabe bien aquel chatillo amargo de la madrugada, junto al compañero que piensa en voz alta, en no sé qué endiablado proyecto para fecha cercana.



La Lucentina

TALLER DE ESPARTERIA

DE
**Pedro Guerrero
Sánchez**

Juan Ulloa, 23. -- CABRA

Se hacen toda clase de trabajos de Espartería y Cordelería de Cãfamo y Abacã, con prontitud, esmero y economía. Se componen capachos de fieltro y coco.

Especialidad en capachos para uvas



Fútbol

Colegio, 2

Nacional, 1

En el campo del Colegio de la Purísima Concepción, se celebró el pasado día 14, un encuentro que pudiéramos llamar de Fútbol, pero que hubo de todo menos eso. Jugaban el primer equipo del Colegio y el Nacional F. C. de Cabra.

El encuentro comenzó con dominio del Colegio, dejándose ver a los pocos minutos de éste, la apatía que reinaba en casi todos los elementos del Nacional, que, confiados en el triunfo, no se daban cuenta de que estaban ante un once deseoso de sacarse la espina de sus anteriores derrotas.

Durante este primer tiempo los del Nacional, se dedicaron a no hacer nada a derechas, mientras los del Colegio sin hacer tan poco nada notable, llegaron algunas veces a la meta egabrense, donde actuó con bastante fortuna el portero reserva Delgado.

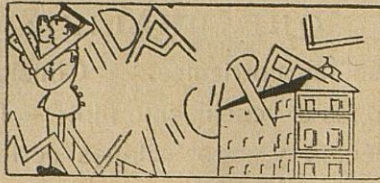
En el segundo tiempo, el juego fué de peor calidad que el primero. En éste, consiguió el Colegio sus dos tantos, uno en un fallo de una defensa, y el otro faltando un segundo para terminar, lo ocasiona una falsa salida de Delgado. El Nacional consiguió el suyo en un centro de Muriel que lo recoge Perez V. y lo introduce en la red.

El arbitraje del Sr. Cobos estuvo a tono con el encuentro. Fué pues, deficiente. Equivocó los fallos y cortó el juego con exceso.

Probablemente el próximo domingo nos visitará, para alinearse frente al Nacional en Villa Lourdes, el magnífico equipo de Aguilar, Athlétic Club.

El encuentro promete ser interesantísimo.

FLOVALÓ.



Vacunación obligatoria

Se ha dispuesto por orden de la Alcaldía, la vacunación obligatoria en los siguientes términos:

Los Sres. Inspectores Municipales y sus Practicantes respectivos, establecerán los turnos correspondientes para que, durante el plazo de 15 días y horas de 6 a 8 de la tarde, puedan vacunarse gratuitamente en la Oficina de Sanidad (Plaza de Abastos), cuantas personas lo deseen.

Transcurrido este plazo y por medio de visitas domiciliarias, serán vacunadas o revacunadas cuantas personas no lo hayan sido en los días precedentes, mediante el pago por parte de los no incluidos en el Padrón de pobres, de los honorarios correspondientes, pero con linfa gratuita, de modo que para el 10 de mayo próximo se hallen vacunados todos los habitantes del término.

Aquellos que desobedezcan las anteriores instrucciones serán castigadas con la multa de veinte y cinco pesetas y vacunados además.

De toda vacunación, expedirá el funcionario que la practique un

Dormir es un placer

pero para dormir cómodo y que el sueño repare las fuerzas perdidas, sólo las

Magníficas camas

en todas las clases: modestas y lujosas; doradas y niqueladas, que vende baratísimas

EL SIGLO

Ventas de Muebles

a Plazos y al

Contado



La Casa CHICANO

invita a Vd. para que le visite antes de hacer sus compras en ninguna otra y se ahorrará mucho dinero.

Pruebe y se convencerá.

Plaza Alta y Baja, 33 - LUCENA

volante en forma certificada que entregará a los interesados para que éstos puedan exhibirlo a los Agentes de la autoridad cuando se les reclame.

Oficina de la Bolsa del Trabajo

Por el presente se hace saber a la clase Patronal, que en el plazo de 48 horas, a partir del día de hoy, habrán de dar cuenta en la oficina de la Bolsa del Trabajo, del número de obreros que tengan ocupados y clase de faena a que estén destinados; advirtiéndoles que si dejaren sin cumplir cuanto se les interesa, serán castigados con la multa de 50 pesetas, sin perjuicio de las demás sanciones que procedan.

Cabra 19 de Abril de 1932.

El Alcalde,

Juan A. Tejero.



Natalicio

Con toda felicidad, ha dado a luz un precioso niño D.^a Rafaela López esposa de nuestro buen amigo don Manuel Moreno Cañero.

Enhorabuena al matrimonio y familias.

Imp. de M. Megias.—Cabra